



# PAPELES AL ENGRUDO

*Empastados*



Vamos a hablar de papel de engrudo y de color, de las obsesiones de un encuadernador y de la forma en que se combinaron para crear papeles pintados.

La primera vez que pude admirarlos, hace ya más de 22 años, quede asombrado por sus formas y tonalidades; totalmente distintos de los pintados al baño que yo conocía y donde los colores están perfectamente delimitados y –en mi opinión– sin las posibilidades cromáticas y artísticas que nos dan los pintados al engrudo.

Eran unos maravillosos papeles de Antolín Palomino, la única persona “que yo supiera” que los realizaba. Busque referencias en libros y revistas; en tiendas españolas y francesas y no encontré nada, pasando a engrosar la lista de mis obsesivas curiosidades insatisfechas.



*Palomino*

Tampoco conocía a nadie además de Palomino que los pintara y que fuera lo suficientemente generoso para permitirme meter la nariz en el proceso. Me las tenía que apañar solo, sabiendo únicamente que en su confección se utiliza el engrudo y que no se empleaba la técnica del baño.

Vistos en fotografía parecían papeles salidos de la paleta de un pintor, pero por muchas razones deseche esa idea.

Con acuarelas o acrílicos sería muy laborioso y con oleos no era posible pues le daría una consistencia indeseada para la finalidad del papel.

Hacía falta un sistema que fuera lo suficientemente rápido y que permitiera trabajar directa o indirectamente sobre el papel, pero sin darle mucha más consistencia que la que tenía antes de trabajar en el.

La clave tenía que estar en el engrudo. ¿Cómo utilizaba Palomino el engrudo? Me decían que Palomino se ¡encerraba en una habitación! cuando pin-

taba sus papeles. Lo mantenía en secreto y algo me decía que ahí estaba la clave del asunto.

Mira estos dos papeles de Palomino, pregúntate como los hizo, y sin orientación de ningún tipo ponte a pensar como se podrían realizar.



*Palomino*

Hoy en día están muy generalizados, pero en aquellos años y no hace tanto, no se encontraban. Asombra pensar lo que ha cambiado la encuadernación en España en tan poco tiempo y para una persona que ve estos papeles por primera vez le resulta imposible creer que se puedan realizar en cinco minutos, dada la impresión de laboriosidad que transmiten.

La mayoría de mis alumnos quedan sorprendidos al verlos, pero cuando contemplan como los realizo, es como si perdiera para ellos parte de su encanto inicial. Nadie se imagina que se puedan hacer con tal facilidad y en tan poco tiempo.

Los papeles Jaspeados con acuarela, requieren del dominio de una técnica depurada y complicada; constancia y mucho tiempo de experimentación; pero una vez que consigues que un par de colores floten en la cola y que queden fijados en el papel, no hace falta ser un gran maestro para conseguir un papel sencillo y digno, que no desentone con el libro.

Con los papeles al engrudo es al revés, su técnica es rápida y sencilla, cualquiera la puede aprender en 10 minutos, pero no todo en mundo tiene las mismas actitudes artísticas para aplicarla.

Un amigo me dijo en una ocasión –peyorativamente- que estos papeles eran infantiles y en algo tenía razón, es una técnica que al aplicarla nos hace sentir y disfrutar como niños.



Fueron meses apasionantes, experimentando y sobre todo pensando, el cerebro en ebullición, intentando desentrañar una técnica, pero por más pruebas que hacía no lo lograba.

Hasta que un día, obsesionado con esos trazos, recordé como en mi infancia, en los interminables inviernos lluviosos de Galicia, mirando a la calle, apoyaba mi cara en la ventana y con mis dedos dibujaba una y otra vez en el vaho que se formaba en el cristal.

Ahí estaba la solución, en los días de mi infancia, en un instante se hizo la luz, corrí al taller, monte el engrudo, las pinturas, los papeles y los pinceles y después de tanto tiempo de pruebas infructuosas, a la primera, lo conseguí.

¡A la primera!, ¿Os podéis imaginar mi cara? cuando sale el primero y no tengo a quien contárselo.

¡El secreto estaba en el engrudo!

Necesitaba gritarlo, enseñárselo a todo el que me quisiera escuchar, decirle a Palomino, el gran encuadernador que se vanagloriaba de no enseñar a nadie, pues a él tampoco nadie le había enseñado: Ya está, muchas gracias, con tus papeles he aprendido la técnica y ahora voy a enseñársela a todo el que me quiera escuchar.

Y así fue, he cumplido mi palabra, desde aquel día no he dejado de enseñarla.

Me ha proporcionado grandes alegrías, sobre todo con los niños. Cuando un maestro me “pedía permiso” para enseñarlos en el colegio a sus 40 alumnos, o cuando un amigo de Rocío explica la técnica en la Biblioteca Nacional, en Paris.

Y ahora voy a intentar explicarla aquí.

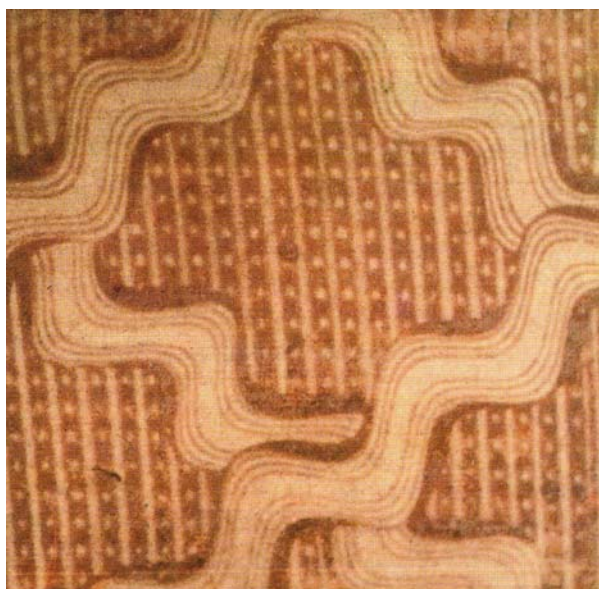


*Este es mío*



**P**arece ser que fueron los alemanes los primeros en emplear estos papeles. Se creé que lo hacía el mismo encuadernador con el engrudo que utilizaba para encuadernar los libros y un poco de color.

A lo largo de la Historia han tenido sus altibajos, hasta casi sucumbir ante el predominio generalizado del papel jaspeado.



*Papel empastado siglo XVIII*

No se lo que pensaría Antolín Palomino -pues ya no se encuentra entre nosotros-, pero cada día estos papeles son más conocidos y muchos encuadernadores trabajan y experimentan con esta técnica, consiguiendo unos resultados sorprendentes y haciéndonos disfrutar a todos con unos papeles maravillosos.

**E**l secreto estaba en el engrudo. ¿Por qué utilizaba Palomino el engrudo?

Es el vehículo y soporte de la pintura, el que nos permite jugar en el papel, concediéndonos el tiempo necesario para poder trabajar con comodidad en el.

Si tú mezclas pintura al agua con engrudo y trabajas con esta mezcla sobre un papel, al final, cuando está seco, lo que has conseguido es aprestar el papel con el engrudo, quedando depositada la pintura sobre su superficie.

Si utilizamos mucho engrudo o tiene demasiada densidad, el papel no tiene la capacidad suficiente para absorberlo, se forma una costra en su superficie y al doblarlo cuarteo.

Tenemos siempre que jugar con la calidad del papel y el espesor del engrudo, según el fin y los resultados que queramos obtener.



## **MATERIALES:**

### **EL PAPEL**

Esta técnica permite casi cualquier tipo de papel.

Si los papeles van a ir destinados a la encuadernación o carpetería, debemos tener en cuenta que si está muy encolado o es satinado, no tendrá la misma capacidad de absorción y al plegarlo, una vez seco, puede cuarteo. No debe ser de demasiado fino, pues al mojarse y llevar mucha carga de engrudo, si no tiene la consistencia adecuada rompería. Cada tipo de papel dará unas características diferentes y adecuadas a los diferentes usos que les queramos dar.

Un buen papel para esta técnica es el Ingres de 108 gr. de 70x50 cm.

## LA PINTURA

Se puede utilizar cualquier tipo de pintura soluble en agua.

Temperas, acrílicos, guaches. etc.

Cada una de ellas nos dará una variedad de matices diferentes.

## MESA, BROCHA Y PINCELES

Lo más adecuado para esta técnica es trabajar sobre una superficie de cristal, mármol o cualquier material tipo formica.

Una brocha de pintor de unos 8 cm.

Tantos pinceles como colores utilicemos (nº 16/18)

## EL ENGRUDO

Podemos utilizar engrudo de harina de trigo –cuanto más fina y blanca mejor-, de almidón de arroz –este da unos tonos más brillantes- o una mezcla de los dos.

La proporción de Harina y agua varía según el tipo de papel que queramos hacer. Normalmente trabajo con una proporción de:

200 Gr. de harina de trigo

3 litros de agua

De esta mezcla nos resulta un engrudo suelto, más o menos de la densidad de la nata líquida y apropiado para papeles que van a ir destinados a la encuadernación.





## PREPARACION DEL ENGRUDO

En un recipiente se deposita la harina, se mezcla con 1 litro de agua y con una batidora se trabaja bien para quitarle todos los grumos. Se le añade el resto del agua y se vuelve a batir.

Se pone el recipiente al fuego durante aproximadamente 30 minutos y sin dejar de remover la mezcla -en un mismo sentido- para que no se deposite el engrudo en el fondo, se va cocinando hasta que desaparece la espuma de la superficie y nos queda un engrudo uniforme y sin restos de espuma.

No es necesario que llegue a ebullición.

Normalmente utilizo agua caliente, así acorto el tiempo de espera.

## LA MEZCLA

Suelo utilizar una gama de 12 o 13 colores.

En este caso y para limitar el número de fotografías los vamos a reducir a 8.

La proporción de color con respecto al engrudo varia, según deseemos tonos más vivos o más suaves, aquí y para que se aprecie mejor voy a aumentar un poco la proporción en el color.

Esta técnica es muy experimental, por lo que hay muchas variaciones, según el papel utilizado, el espesor y clase de engrudo y la proporción de este con las diferentes pinturas.

Reparto el engrudo en 8 recipientes, lo mezclo bien con la pintura y utilizo un pincel para cada color.



## VAMOS ALLÁ

Podemos utilizar infinidad de objetos y formas para trabajar sobre el papel una vez depositado el color, teniendo solo como límites nuestra imaginación.

Vamos a hacer una práctica con un solo color, un papel Ingres muy pequeño 20x20 cm. y un trozo de madera -la mitad de una pinza de colgar ropa-.

Manchamos todo el papel de marrón oscuro. Varias veces, para que tenga suficiente carga de engrudo y poder trabajar con comodidad en el.



Con la pinza muy plana sobre el papel vamos dando pequeños trazos.



Con rapidez, limpiando de vez en cuando el trozo de madera, para que los restos de pintura que se van depositando en ella no queden en el papel.



Seguimos con trazos rápidos y enérgicos antes de que el papel absorba el engrudo.





Vamos cubriendo toda la extensión del papel.



En todas las direcciones y siempre limpiando la pinza.



Así queda el papel ya terminado



Este otro, con la misma técnica, está hecho sobre un papel satinado.





Vamos ahora más en serio con un papel Ingres de 70x50 y una gama más amplia de colores.

Situamos el papel sobre una superficie muy lisa, en este caso una mesa de formica y con la brocha le damos una primera base uniforme de color a todo el papel. Tener en cuenta que este primer color es el que va a predominar en el resultado final.

El papel tendera a arrugarse pero lo alzáis y lo situáis otra vez.  
Empiezo a pintar:

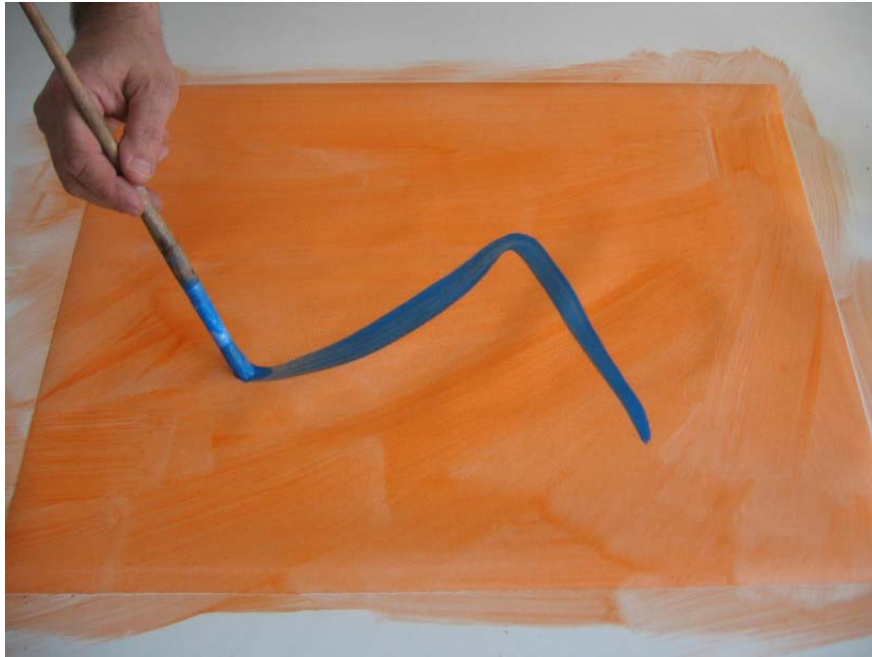




Disponemos ahora de unos 10 minutos -normalmente me lleva 7- para depositar todos los colores en el papel. Tener en cuenta que este empieza muy pronto a absorber el engrudo y con esta técnica si tardamos más tiempo no tendríamos engrudo suficiente en el papel para poder trabajar bien.

Ahora con los pinceles vamos repartiendo cada color. Deslizamos suavemente la punta del pincel sobre el papel procurando no dejar demasiada carga de engrudo en el.

Empezamos con el azul.



Seguimos con el amarillo.

Para que no se mezclen los colores procuramos no volver a pasar por los mismos trazos; siempre cruzándolos.



El orden de los colores va en el gusto e instinto de cada cual.  
Ahora el malva.





El bermellón

Los trazos, como podéis apreciar en los [videos](#), son muy rápidos.



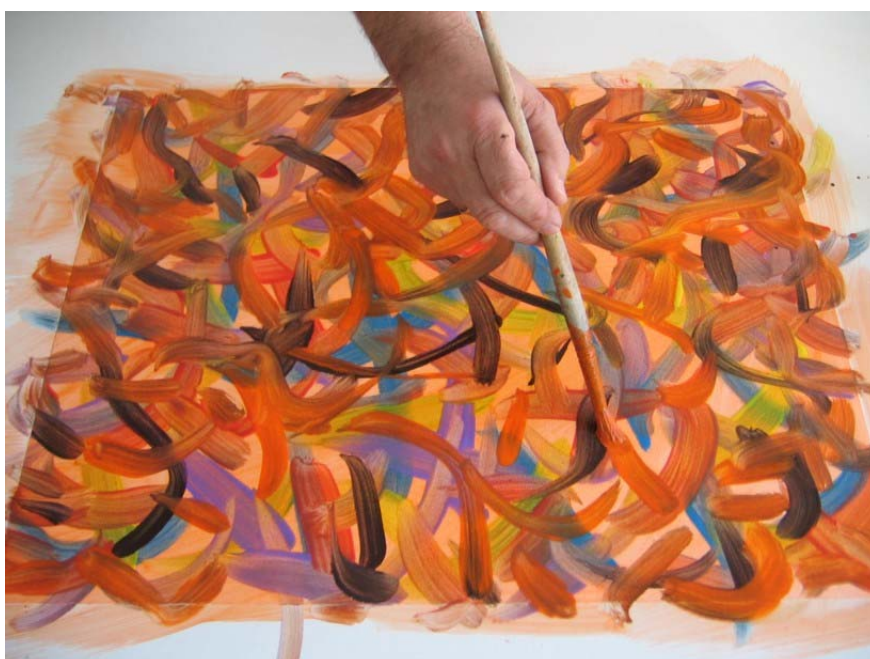


## El marrón



El naranja.

Hemos llegado hasta aquí con los colores perfectamente definidos, he procurado mezclarlos lo menos posible.





Gris plata





Una vez que tenemos repartidos todos los colores ya podemos empezar a trabajar sobre ellos.

En este caso con el canto de un cartón.



Los trazos son cortos, arrastrando y levantando la pintura. De trazo en trazo vamos limpiando el cartón para que no caiga el engrudo sobrante sobre el papel.









Hay que procurar no emocionarse y parar a tiempo para no acabar emborronando el diseño.



El papel está rematado.  
Ahora solo queda dejarlo secar sobre una superficie hasta el día siguiente.

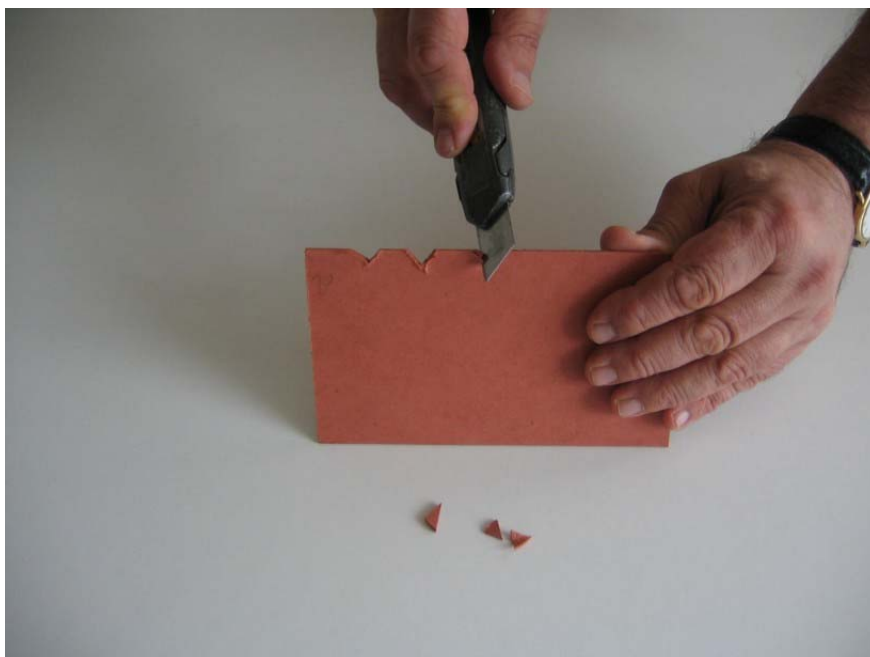








Vamos ahora con otro diseño.  
Con el cutter hacemos una especie de dientes de sierra en un cartón.





Utilizamos ahora otro color de fondo.



Cambiamos el orden de los colores.  
Verde



Los trazos los damos como en el papel anterior



Bermellón





Debemos tener la precaución de anotar el orden de los colores, por si necesitamos hacer varios papeles iguales.

Amarillo



Azul



Marrón



Gris plata







Empezamos a trabajar con el cartón como hicimos la vez anterior.





A causa de los dientes de sierra el dibujo es distinto.



Siempre limpiando.





Papel terminado





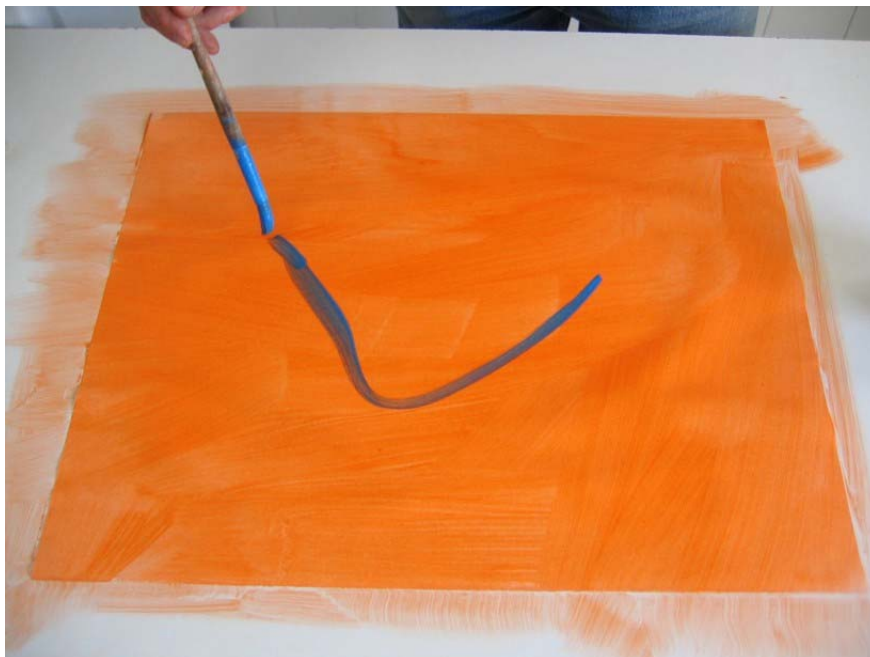




Vamos con otro.  
Fondo naranja.



Las mismas pautas que los anteriores



El sistema que utilizo para manchar el papel de pintura, casi siempre es el mismo.





Pero esta es mi técnica pero no necesariamente tiene que ser la vuestra.















Con el trozo de pinza del primer papel voy a trabajar en este.



Siempre limpiando













El papel está terminado.

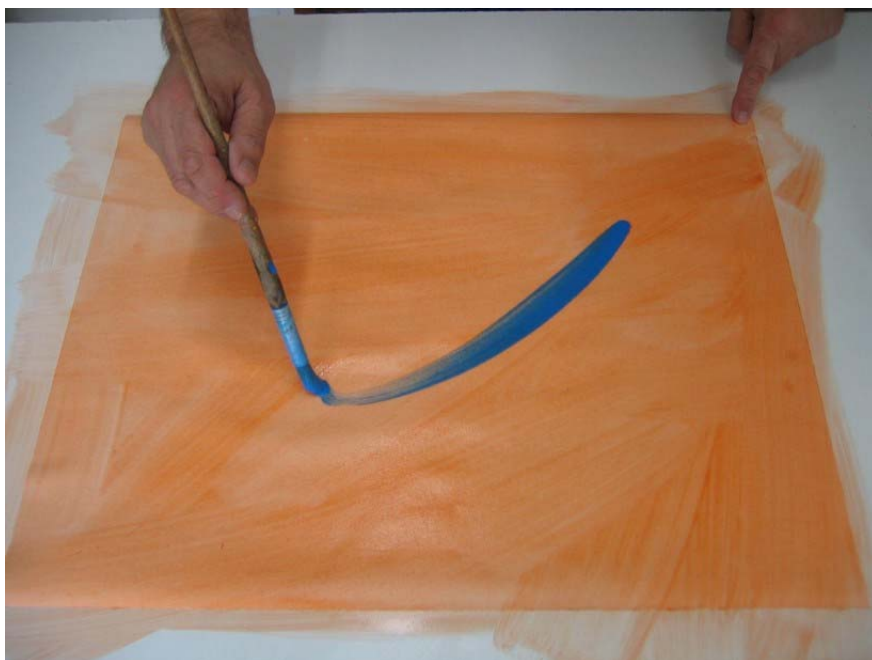






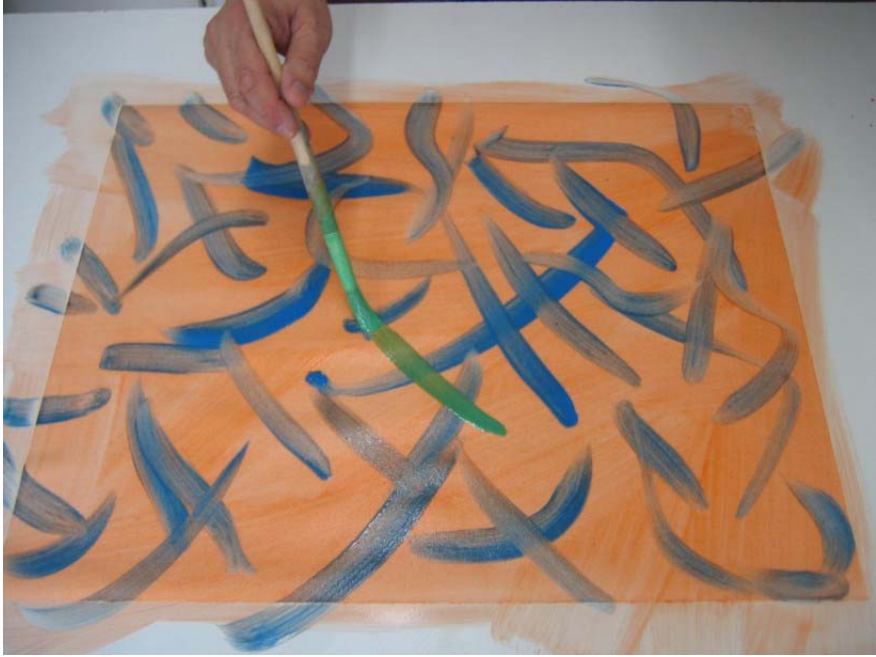


Vamos con el último.































Ahora vamos a tocar el piano





Rápido, rápido.



Terminado.









Como habéis visto, casi siempre empiezo de la misma manera. Lleno el papel de color y después utilizo diferentes sistemas hasta lograr un diseño satisfactorio.

Tengo siempre la precaución de anotar el orden de los colores –suelo trabajar con 12 o 13- para poder hacer después una serie de papeles iguales.

Aun usando un pincel para cada color, tener en cuenta, que poco a poco estos se van adulterando, por eso los papeles que hacemos hoy, al día siguiente y con la misma mezcla no podríamos repetirlos, pues ni el color ni la densidad de la mezcla serían los mismos.

En condiciones normales, los colores en estos papeles aguantan perfectamente el paso del tiempo sin tener que fijarlos –en papeles de más de 20 años no he notado ningún cambio.- pero por precaución podemos, una vez secos, fijarlos.

Experimentar y buscar el sistema que mejor se adapte a vuestra personalidad.

En mis clases en la Biblioteca de la Diputación de la Coruña, de vez en cuando alguien me sorprende; Da la impresión que no me presta atención y cuando empieza a pintar no sigue en nada mis pautas, pero al final, consigue unos papeles verdaderamente maravillosos y sorprendentes, que yo no puedo dejar de contemplar.

Trabaja y deja volar tu mente.

Voy a explicar ahora un pequeño truco final.

Una vez que el papel está seco y si antes no lo hemos fijado, podemos alterarlo, variándole la carga de color y apresto hasta lograr un papel diferente.

Introducimos el papel en una cubeta con agua templada, lo dejamos reposar un rato y con los dedos y las palmas de las manos vamos frotando muy suavemente la superficie del papel, hasta que vemos que la pintura poco a poco se va desprendiendo y suavizando los rasgos.

En esto, tampoco hay que emocionarse, pues nos podemos quedar sin pintura, sin diseño y sin papel.

Introducimos el papel en la cubeta.



Frotamos suavemente con las manos.







Antes



Despues

